

KARMEL



ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS
PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA - ZONA SUR



**SIERVA DE DIOS
MADRE
MERCEDITAS:**

*“Hacerlo Todo
por amor”*



**Boletín No. 9
Edición especial
Noviembre
2021**

SUMARIO



EDITORIAL

1

**SIERVA DE DIOS, MADRE MERCEDITAS DE
SANTA TERESITA**

4

**MERCEDITAS, UN TESTIMONIO
EXCEPCIONAL DE FE**

8

“HACERLO TODO POR AMOR”

11

**¿OTRA SANTA DEL CARMELO DESCALZO
PARA LA IGLESIA?**

13

PÍLDORAS CARMELITANAS

16

ORAMOS POR SU INTERCESIÓN

17

Merceditas, una estrella en el firmamento del Carmelo

Fray Jorge Luis Mendoza Corvis, OCD – Asistente espiritual para la OCDS Cali - Popayán
Provincia Santa Teresita del Niño Jesús de Colombia



Santa Teresa de Jesús, la gran doctora del Siglo de Oro de la mística, fue una mujer de oración y como fruto de gracias y vivencias de un Cristo vivo y humano se lanza a la aventura de fundar un nuevo estilo de vida para la Iglesia: un Carmelo renovado.

Su proyecto vuelve a las fuentes y desde allí emerge una espiritualidad Cristocéntrica, la cual se fundamenta en la vida de oración, fraternidad y apostolado. Teresa propuso un camino de santidad para todo aquel que se determine ser amigo de Dios.

Esta idea de fundar un nuevo Carmelo fue un proceso difícil para ella. Sin embargo, su constante vida de oración, en medio del silencio, le permitió escuchar la voz de Dios. Él la iluminó en la gran empresa que deseaba iniciar. Así fue como un día luego de comulgar le dijo el Señor: “lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho de él, y que se llamase San José, y que a una puerta nos guardaría él y nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor” (Libro de la Vida 32, 11).

Desde el año 1562, la empresa de Teresa empezó su primera casita de Dios y desde allí fue creciendo en todos los continentes. El Carmelo de Teresa destelló modelos de santidad en hombres y mujeres que desde su vocación han encarnado su carisma. Los carmelitas teresianos ahora son modelo de santidad para nuestra Iglesia.

Este resplandor de santidad llegó a Latinoamérica con Santa Teresa de Jesús de los Andes, en Chile; con la Beata María Felicia de Jesús Crucificado (Chiquitunga), en Paraguay, y no podría faltar nuestra tierra colombiana con la sierva de Dios Mercedes de Santa Teresita en Garagoa, Boyacá.

La madre Merceditas, como tiernamente le llamamos, es una estrella que refleja la presencia y cercanía de Dios en el Carmelo de Colombia. Desde muy temprana edad tuvo conciencia de que el servicio a Dios era lo que daba sentido a su vida.

A los 16 años ingresó a la Acción Católica para ayudar a los más necesitados. Después de su apostolado nació en su corazón el deseo radical de consagrarse al Señor en la familia de Santa Teresa de Jesús.



En ese entonces, ya la estrella del Carmelo de Colombia irradiaba luz de santidad, como lo afirma el italiano Carlo María Carli, sacerdote de la comunidad de los salesianos, quien refirió en una carta de recomendación: “esa niña es una santica, no hace sino suspirar por su convento... puede llegar a ser una santa carmelita, cumplidora de todos sus deberes y que ciertamente sabrá corresponder a su santa vocación”.

Las palabras del padre Carlo se fueron haciendo vida en la cotidianidad del monasterio de Carmelitas Descalzas de Villa de Leyva, donde la madre Merceditas vivió la mayor parte de su santidad.

Luego, como hija de una “inquieta y andariego”, salió a fundar un monasterio en la ciudad de Garagoa, Boyacá, aunque era de edad avanzada.



La luz que refleja esta estrella del Carmelo colombiano es una santidad de lo cotidiano, haciendo de lo sencillo lo extraordinario de Dios.

No conocemos en ella grandes gracias sobrenaturales. Lo más extraordinario fue vivir escondida en Cristo y, desde allí, se convirtió en presencia de Dios para todos: “*abandonarme en brazos de Dios, viviendo de amor y para el amor que es lo único que permanece, en total donación al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, sumergiéndome*

en ese misterio Trinitario que es el móvil de mi vida” (Retiro de preparación para sus bodas de oro).

En ella resplandecía una extremada humildad y una vivencia perfecta del amor que la llevó a ser grande en la práctica de la caridad. Siendo priora en el convento de Villa de Leyva supo llegar al corazón de cada hermana, con un trato tierno, humano y sincero, ayudándolas a crecer en la virtud.

Merceditas, la estrella del Carmelo Colombiano, se convirtió en la buena samaritana de los rincones del monasterio, ya que no le costaba despojarse de lo poco que tenía para dárselo a la hermana que lo necesitara. En el cuidado de las hermanas enfermas era grande, con una finura que solo tiene alguien lleno del toque delicado de Dios, rasgos heredados de su madre Teresa de Jesús.

Siempre buscó construir una comunidad fraterna en el que se viviera un ambiente lleno de caridad y unidad, al estilo de las primeras comunidades cristianas: “*La comunidad tiene que trabajar para lograr un trato tan fraterno con las hermanas, de manera que se pueda realmente decir que “son un solo corazón y una sola alma. De aquí surge inevitablemente la vida de fraternidad, luego el punto de encuentro debe ser la caridad. Hemos sido creados para vivir en comunión de amor, por lo tanto, el ejercicio de la caridad debe centrarse en la entrega, la donación y el servicio a las hermanas, ahí vamos encontrando nuestra realización*” (Proyecto comunitario).

La sierva de Dios no solo resplandecía en la intimidad de la clausura, sino en todas las personas que desde el claustro la conocieron y siempre encontraron en ella consejos de madre. Sus palabras estaban llenas de sabiduría como solo las puede dar una persona llena del Espíritu Santo.

Ella misma afirmaba en su lema: “*Escondida con Cristo en Dios, haciendo todo por amor*”. Fue esto lo que hizo de ella una gran maestra de acompañamiento espiritual desde las rejas de un locutorio (sala con una reja en el centro donde atienden las visitas las carmelitas).

Los testimonios de muchas personas que lograron superar sus problemas gracias a la presencia de esta mujer son varios.

Un testigo de ello es la señora Elisa Castellano, una vecina del monasterio, que luego de perder el sentido de la vida por la muerte inesperada de su joven esposo y no encontrar ayuda en la medicina ni la psicología, halló por medio de Merceditas la luz de Dios en medio de la noche oscura.

Muchos más son los testimonios de todas las aventuras de santidad que la sierva de Dios destelló. Estos incluyen hasta testimonios de favores conseguidos de Dios, como fue la sanación de una niña de dos años, hija del panadero vecino al monasterio, que luego de no poder encontrar en la medicina la solución para los quebrantos de salud de su hija, fue a ese lugar a buscar el auxilio divino. Allí se encontró a Merceditas quien, después de tranquilizarlo, le dijo que le pasara la niña por el torno (ventana por donde las monjas atienden a las personas sin que se les vea) para orar por ella. La madre Mercedes la tuvo unos minutos en sus manos y hasta el día de hoy la enfermedad desapareció. Por supuesto, desde el cielo Merceditas sigue orando y consiguiendo favores de Dios para el pueblo colombiano y la Iglesia.

Merceditas fue una mujer de fe y oración fecunda, amante del silencio y la contemplación. Para ella, la oración fue la batería que cargaba su espíritu y la conexión directa con el Dios que la amaba la hacía feliz y posibilitaba en ella la vivencia perfecta de la fe, esperanza y caridad. **El mismo Dios la fue instruyendo y guiando en su caminar como cristiana y carmelita, por eso siempre fue una mujer de pensamientos y deseos grandes para la Iglesia y su Carmelo.** Merceditas es una estrella que irradia la luz de Dios; siempre giraba en torno al Sol divino, lo que le permitió vivir “jesúsmente”, es decir, vivir a plenitud la propuesta de Jesucristo.

Invito a todos los lectores de este boletín que se den la oportunidad de conocer a la madre Merceditas y nos ayuden a promocionar el nombre de esta sierva de Dios, para que muchos pidan su intercesión y obtengan favores de Dios. Como

tarea les pedimos nos ayuden a orar para que esta causa de beatificación de la madre Merceditas llegue a feliz término.



Sierua de Dios,

Madre Merceditas de Santa Teresita

CARMELITAS DESCALZAS – MONASTERIO SAN JOSÉ DE GARAGOA

Carmelita descalza en el Monasterio San José del Carmen, de Villa de Leyva, desde el año 1952 hasta el 2007, cuando a los 76 años comenzó la fundación del Monasterio de Garagoa, Boyacá, donde murió con fama de santidad en el año 2012.

Su familia

Nació en Tunja el 18 de noviembre de 1930, bautizada el día 22, hija única de Pablo Reyes y Matilde Sánchez. Hizo la Primera Comuni3n el 16 de Julio de 1938.

El día de sus bodas de oro de profesi3n religiosa habló así de su familia:

“Desde lo más profundo de mi corazón, quiero entonar un himno de acción de gracias para cantar la ternura que Dios ha tenido conmigo, traducida en fidelidad, paciencia, constancia, compañía y amor. **Agradezco también a Dios porque me ha regalado un hogar modelo, con unos padres inmejorables que desde mi más tierna infancia fueron plasmando en mi corazón la semilla de la fe y me educaron cristianamente.** Sin duda, desde ese entonces, fue gestándose mi vocación a la vida religiosa y cuando el Señor me llamó le di un “S” para siempre y el 7 de diciembre de 1952 me abrieron las puertas de este santo claustro”.



Su juventud

Tunja, abril 20 de 1952

“R. Madre Priora, La Ceja, Antioquia. Entre el grupo de Acción Católica de esta parroquia de Las Nieves hay varias que tienen vocación, son almas buenas. Entre ellas hay una, señorita Mercedes Reyes, que desea vivamente entrar al convento de las carmelitas y es música. Espero que tengan todavía libre esa celda para una carmelita música. Pues nuestro Señor la mandó y espero que le toque a ella. Es hija única, pero los padres son ricos y parece que le dejan entrar. De todos modos, **ella desea vivamente hacerse religiosa. Es un alma santa y me atrevo a decir que yo respondo por ella**”: Padre Carlo M. Carli S.D.B.



el favor su reverencia de decirme si puedo ser admitida en esa comunidad y detalles de lo que se necesita. Me puede mandar la contestación por conducto del reverendo padre Carli. Con un saludo especial para su reverencia y las hermanas. Quedo esperando sus órdenes. Su atenta y segura servidora, Mercedes Reyes S”.

Su vocación religiosa

Tunja, abril 21 de 1952

“Reverenda Madre Superiora del Carmelo de las carmelitas, La Ceja. Muy Reverenda Madre: **Esta con el objeto de manifestar a su reverencia mi vehemente deseo de ingresar a esa comunidad. Anhelante de perfección y santidad desde hace mucho tiempo, me he entregado a Dios, pero esta entrega por estar en el mundo no ha podido ser completa, no ha venido a llenar del todo mi corazón afanoso siempre en vivir solo para Dios. Sé perfectamente que Jesús me llama y me quiere más cerca a Él.** Desde hace varios años he querido ingresar en la vida religiosa, pueda ser que ahora el Señor me facilite los medios para hacerlo, llenando todos los requisitos exigidos por vuestro reglamento para poder entrar lo más pronto posible en esa santa casa. **Me llamo Mercedes Reyes Sánchez, tengo 21 años, soy hija única.** Si su reverencia quiere un informe sobre mi persona puede adquirirlo por medio de la madre Ana de Jesús, en el convento de las carmelitas de Buga. Espero me haga



Julio de 1952

“Muy Reverenda Madre Teresa del Niño Jesús. La señorita Mercedes se puso feliz y contenta porque tiene la esperanza de poder entrar y pronto. En la casa tratan de oponérsele un poco, pero ella está resuelta y la dejan hacer y seguir su vocación. Es una monjita ya en el mundo: **por consejo mío ha hecho los votos privados y es un alma toda de Dios. No vive sino suspirando por su convento y desea vivamente entregarse del todo al Señor.** Le ayudo con libros, con consejos, con mis pobres oraciones y yo la llamo ya: mi carmelita”.

Ibagué, julio 31 de 1952

“Reverenda Madre: Hace unos días estoy en Ibagué con ocasión de la VIII Semana de Acción Católica. Me encontré con algunas señoritas de La Ceja. Me traje un grupo de señoritas de Acción Católica, entre ellas mi candidata al convento de La Ceja. Ellas la han visto: han conversado largos ratos con ella y deseo que ellas mismas le den sus impresiones. Ella desea entrar pronto: es un alma que no está para este mundo. **Mi candidata se llama Mercedes Reyes, reside en la parroquia de Las Nieves, de Tunja.** P. Carlos M. Carli- S. D. B”.

Tunja, agosto 22 de 1952

“Reverenda Madre Teresa del Niño Jesús, La Ceja. **Reverenda Madre: No se imagina vuestra reverencia la alegría que me causó la noticia al saber que he sido admitida en vuestra comunidad. No sé cómo pagarle al Señor este inefable beneficio, espero saber corresponder al llamamiento que Jesús me hace con filial confianza y rendido amor.** Voy a empezar a sacar los certificados que me exigen y avisaré a vuestra reverencia oportunamente lo que vaya resolviendo. Agradezco mucho a vuestra reverencia las oraciones que tan gentilmente ofrece por mi intención; confió si es voluntad de Dios poder entrar lo más pronto posible a ese querido claustro, con esto llenaré todo lo que de felicidades puede alcanzar mi corazón. Mientras tengo el gusto de recibir carta de vuestra reverencia, me despido enviando un saludo para toda la comunidad. Atta. S. S. Mercedes Reyes”.

Tunja, septiembre 28 de 1952

“Reverenda Madre Teresita: Ayer sábado recibí su cartica. Hoy domingo, por más de que estamos de mucha fiesta, con todo, deseo contestar pronto. Está el despacho lleno de gente, pero las señoritas de Acción Católica, y entre ellas Merceditas, están atendiendo muy bien. **El papá de Merceditas, don Pablo, no quiere de ninguna manera que ella se vaya a La Ceja. La deja ir a Leyva, que queda muy cerca. El pobre don Pablo está desesperado, llora y le suplica a Merceditas que no lo abandone,** o por lo menos que se vaya cerca para que tengan el gusto de verla con cierta frecuencia, ya que es la única hija **y un verdadero tesoro, no tan solo para ellos, sino**

para la humanidad. Es un caso tremendo. Ella es muy santica, vive de Dios, trabaja, es buena en todo el sentido de la palabra”.

Tunja, octubre 10 de 1952

“Reverenda Madre Teresa del Niño Jesús, La Ceja. Reverenda Madre: Esta con el objeto de comunicarle la oposición de mis padrecitos con respecto a mi entrada allá. Debido a esto no le había escrito, hasta ver si los convencía, pero veo que es imposible, pues ellos desean tenerme más cerca y han resuelto dejarme ir al convento de Leyva. No se imagina, Madre, la contrariedad que me causó esto; pues ya me sentía como de allá, veo que son pruebas que el Señor me envía y debo aceptarlas y cumplir su voluntad. Le pido no me olvide en sus oraciones, para que, si es voluntad del Señor, pueda ver realizados mis anhelos y llegue a ser una santa carmelita. Atta. S. S. Mercedes Reyes”.

Ingreso al Monasterio de Villa de Leyva



Tunja, octubre 10 de 1952

“Reverenda Madre Margarita, Leyva. Muy Reverenda Madre: Desde hace mucho tiempo he venido pensando en mi vocación y veo que el llamamiento que el Señor me hace es una realidad. He resuelto escribir a vuestra reverencia solicitando

mi entrada allá. Había hecho esta petición al convento de las Madres Carmelitas en La Ceja, todo estaba listo para mi entrada, pero al comunicar mis deseos a mis padrecitos se opusieron debido a la distancia, pues dicen que no me podrían visitar con frecuencia, ya que este sería el único aliciente que les quedaría después de mi entrada. Le ruego el favor a vuestra reverencia de avisarme si puedo ser admitida. **Espero, Madre, me encomiende a Dios para que si es su voluntad pueda realizar muy pronto mis deseos.** Mientras tengo el gusto de recibir carta de vuestra reverencia, quedo esperando sus órdenes. Atta S.S. Mercedes Reyes”.

Tunja, noviembre 7 de 1952

“Muy Reverenda Madre Margarita María de San Juan de la Cruz. Reverenda Madre: En mi poder su apreciable misiva del 31 de octubre, en la que se sirve darme la buena nueva de la aceptación de Merceditas como postulante. La grandeza de alma de su reverencia se revela en todas las palabras de su carta, que llega a nuestras almas torturadas por la desolación y la tristeza como un bálsamo de infinita consolación en estos momentos en que **por voluntad de Dios, ante la que nos rendimos reverentes, Merceditas se apresta a dejar su hogar para consagrarse en cuerpo y alma al servicio de Dios en ese santo monasterio**, en el que encontrará almas santas y generosas que suplirán con creces al afecto que nosotros le tenemos. Se la entregamos, su reverencia, sin reservas, para que modele esa almita en la virtud y santidad que han distinguido a las siervas del Carmelo. Es inconmensurable la necesidad que tenemos de sus oraciones para que venga a nuestros espíritus la resignación y logremos hacer méritos de este enorme sacrificio, quizá superior a nuestras fuerzas, por tratarse de la única hijita que constituía la felicidad de nuestro hogar y cuyo afecto nos hacía llevadera la lucha por la vida. Nuestro saludo cordial para la comunidad y la renovación de nuestros agradecimientos por todas sus bondades. Servidor muy atento, Pablo Reyes”.

Lo que se dice de Teresa de los Andes y de la mayoría de las santas del Carmelo, lo podríamos decir también de Merceditas: que “con su santidad vino a enriquecer el Carmelo”.

Escribe el papa Francisco en su Exhortación Apostólica “Alegraos y regocijaos”: “Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque “esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” (1 Ts.4,3). Cada Santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio” (Nº 19).

Merceditas nació en el año 1930 tiempo en que se daba un giro en la política y se reconocía los derechos a la mujer colombiana. Cuando era una adolescente comenzaba la violencia en Colombia. Siendo carmelita descalza vino la gran primavera de la Iglesia con el Concilio Vaticano II. Época de muchos cambios en el mundo y en la Iglesia; también de una fuerte crisis para la vida religiosa.

¿Cuál es la palabra que el Señor nos quiere decir en este tiempo histórico en que vivimos, a través de Merceditas, una monja carmelita descalza que se supo habitada por la Santísima Trinidad y la contemplación de este Misterio la llevó a obrar en todo por amor?

Su sueño

En los 60 años que vivió en el Carmelo; en sus 24 años que se desempeñó como priora en Villa de Leyva y los cinco como fundadora en Garagoa fue hacer eso poquito que ella podía para lograr una comunidad fraterna, por eso escribió en su proyecto comunitario: **“En el misterio trinitario, las tres divinas personas viven en una comunión tan íntima que forman un solo ser: Dios. Este es el ejemplo para la comunidad que tiene que trabajar por lograr un trato tan fraterno con las hermanas, de manera que se pueda realmente decir que son un solo corazón y una sola alma”.**





Merceditas, un testimonio excepcional de fe

Padre Rafael Mejía Maya, OCD



Mientras la campana de la torre de la capilla del Carmelo de Garagoa tocaba el Ángelus de la mañana, la madre Mercedes de Santa Teresita se despedía de este mundo para ir al encuentro con el Amado de su alma. Era el 19 de mayo de 2012.

Merceditas, como era comúnmente conocida, nació en la ciudad de Tunja el 18 de noviembre de 1930. Hija única de Pablo Reyes y Matilde Sánchez. Fue bautizada cinco días más tarde y confirmada el 10 de noviembre de 1940.

La primera comunión la hizo en la solemnidad de la Virgen del Carmen, 16 de julio de 1938. Realizó sus primeros estudios en el Liceo Santa Teresita y el bachillerato en la Normal Superior y en el Colegio Nuestra Señora del Rosario, aunque no logró terminarlo por su frágil salud. No obstante, su padre le puso profesores a domicilio, especializándose en manualidades y piano.

A los 16 años de edad se afilió a la Acción Católica y **se dedicó a diversas obras religiosas y sociales, como recolección de fondos para la reconstrucción del templo parroquial de Las Nieves, visitas al ancianato, a la cárcel, a los enfermos, etc.**

Dotada de grandes virtudes, tanto espirituales como sociales, privilegiaban en ella una espiritualidad que parecía ocultarse en la humildad, virtud esta que

tanto le agradaba por ser el fundamento de la perfección cristiana.

A la vez con una serie de virtudes sociales que se escondían tras la cotidianidad de una persona normal, en el medio social en que vivía, con una suavidad de trato y de aceptación de las personas, sin discriminaciones que empañaran su comprensión humana de la realidad.

Era una mujer realista, con un talento práctico y voluntad decidida que se ganaba la simpatía de cuantos la trataban.

Cuando todo en el mundo le sonreía, afrontó valerosa la oposición cerrada de su familia al tomar la decisión de que solo Dios podía llenar su existencia en la vida religiosa.

“Mi vocación es el Amor”, pudo exclamar como Santa Teresita, cuya “Historia de un Alma” leía en aquellos tiempos y fue la razón para optar por la vida contemplativa en el Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Villa de Leyva, donde profesó el 7 de junio de 1954.

Amaba la clausura, marco teresiano de la vida contemplativa del Carmelo, donde la soledad y el silencio la disponían a la intimidad divina mediante el ejercicio de su único amor en la tierra, porque fue el amor y solo el amor el secreto de su vocación,

como bien lo expresó un día con estas palabras: *“viviendo de Amor y para el Amor, que es lo único que permanece; en total donación al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, sumergiéndome en ese misterio trinitario que es el móvil de mi vida”*.

La lógica del amor la llevó a emplear *“todo su caudal”* al servicio de la comunidad con los varios oficios que periódicamente le asignara la obediencia religiosa, poniendo a disposición de las hermanas *“lo que el Señor me había dado”*. Se ejercitaba así en la caridad fraterna, prueba evangélica evidente de su amor a Dios. El tema de la fraternidad era su principal preocupación en los servicios que prestaba a los demás.



A sus 40 años de edad fue elegida priora por la comunidad, cargo que ejerció por un periodo de 24 años, es decir ocho trienios, con los debidos intervalos exigidos por las Constituciones de la Orden.

Trabajó sin descanso por llevar a sus hermanas a la perfección religiosa, a la luz del carisma teresiano, centrado en el ideal de la unión del alma con Dios.

Dos expresiones de su dinamismo fueron los grandes aciertos que tuvo con la remodelación de su vetusto monasterio para que la comunidad pudiera llevar una vida más en consonancia con las exigencias de los tiempos y, en segundo lugar, la

sabiduría con la cual llevó a cabo la renovación de la vida religiosa deseada por el Concilio Vaticano II.

Destinada por la comunidad a fundar un nuevo monasterio en la población boyacense de Garagoa, el 2 de febrero de 2007, con un pequeño grupo de monjas, dio comienzo a esta nueva aventura con un dinamismo fuera de toda ponderación, cuando contaba 75 años de edad. Al fallecer cinco años y medio después, había terminado la construcción de la capilla y de gran parte del monasterio, gracias a su pericia y su confianza en la Providencia divina, ya que no contaba con los fondos necesarios, razón por la cual la comunidad considera que esta obra fue su mayor milagro en vida.

Merceditas nos ha dejado un testimonio excepcional de fe en esa gama de virtudes que constituyen su perfil espiritual, siendo las más destacadas: la humildad, la caridad, la obediencia, la mansedumbre, la alegría, la prudencia, la paciencia y, sobretodo, su inmolación en aras del amor: *“Todo por Amor”* fue su respuesta al amor de Dios. su divisa, su ideal y su itinerario.



La Santísima Trinidad fue su primordial y más querida devoción, guiada por la doctrina de su hermana la carmelita Isabel de la Trinidad. Centrada en la contemplación del misterio trinitario, ofreció su vida en alabanza de gloria a la Trinidad como la fuente suprema de la contemplación.

El papa Francisco decía recientemente: *“La vida consagrada confiesa creer y vivir del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y por ello la comunidad fraterna llega a ser reflejo de la gracia de Dios Trinidad de Amor”*.

Merceditas consideraba el monasterio *“como espacio habitado por la Trinidad”*. Veía en esta el modelo de vida fraterna en comunidad, de ahí que con frecuencia repitiera a sus monjas entre sus prioridades de gobierno la esencialidad de una comunidad de amor fraterno.

La sierva de Dios fue un alma orante. Había abrazado la vida contemplativa del Carmelo, cuyo carisma es la oración, y se entregó a la contemplación de los misterios divinos, viviendo en intimidad con María, el mejor modelo de contemplativas, quien *“guardaba en su corazón”* las palabras de Jesús.

Situada en el corazón de la Iglesia, su misión en la tierra se extendía a la evangelización del mundo entero, convencida plenamente de la fecundidad apostólica de la oración y el sacrificio. Pero su misión póstuma, siguiendo el ejemplo de Santa Teresita, es de intercesora ante Dios, atendiendo la fe y confianza de cuantos acuden a ella.

Aunque ya en la tierra hacía tal oficio a cuantos le pedían ayuda, fue a raíz de su muerte cuando las multitudes la comenzaron a proclamar santa y a visitar su tumba diariamente para manifestarle su confianza e implorarle diversidad de gracias.

Ante tales hechos, la Iglesia ha iniciado ya oficialmente los primeros pasos para elevarla al honor de los altares, con el fin de dar gloria a Dios y bien de las almas que tienen en ella, además de una intercesora, un modelo de santidad accesible al común de los fieles.





“Hacerlo todo por amor”

Padre Luis Hernando Alzate Ramírez, OCD

“Hacerlo todo por amor”. Fue este el móvil de su vida y lo cumplió a cabalidad. Hoy, por desgracia, no podemos afirmar que el ser humano tenga como motivación en su vida la entrega generosa y desmedida por el otro, es decir, hacerlo todo por amor y desde el amor que, en última instancia, es lo que debería dar sentido a cualquier existencia humana.

Pues bien, precisamente en este punto se centra el mensaje y la experiencia de la madre Merceditas. Jesús nos lo dijo de todas las maneras posibles: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos...” Si el grano de trigo no cae en tierra y muere no da fruto...” El mismo Jesús ha confirmado ese mensaje con el sacrificio de su vida: donación total de sí por amor, que impresionó profundamente al alma de madre Merceditas.

Y su testamento, la Eucaristía, ¿qué es, sino el grado sumo del amor? También ella, por amor al Crucificado, quiere donarse a sí misma totalmente hasta consumir su vida en ese fuego del amor divino. Lo busca con amor apasionado y no puede menos que abandonarse en los brazos de Dios, viviendo de amor y para el amor.

Será lo que entregue a lo largo de toda su vida y, de manera especial, como carmelita descalza, a cada una de sus hermanas y hermanos de religión. **Solo supo vivir amando, como si no pudiera vivir de**

otra manera. Su testimonio de vida y sus obras así lo testifican.

No es la grandeza de las obras sino el amor con que se hacen -nos recordará la madre Teresa de Jesús- lo verdaderamente importante. Así lo entendió y así lo vivió madre Merceditas: entregando la vida en cada gesto, en cada palabra, en cada abrazo, en cada sonrisa; así en lo simple y pequeño de cada día, como en lo que exigía un mayor esfuerzo, renuncia y compromiso; como el desafío de fundar el monasterio de Garagoa, ya en el atardecer de su vida.

Pero es que para quien ama a Dios nada le puede resultar imposible, ya que el amor aligera los pasos, da fuerza, sostiene, alienta y lanza al alma a realizar las obras del Amado.

Merceditas vive siempre llena de entusiasmo por todas las riquezas interiores que Dios, en su infinito amor trinitario, le ha ido revelando y del que ha ido inflamando su corazón.

Se extasía ante el misterio del Padre, del Hijo y del Espíritu que habitan en ella. Se sumerge en esa realidad de la divina presencia y ya no querrá salir más de ahí. **Tiene como propósito de vida que otros descubran, en la alegría que ella posee, un reflejo de la bondad de Dios.**

“No hagamos sino amar, confiar y abandonarnos plenamente a esa acción suave y fuerte que se nos esconde a través de todas las cosas, para llevarnos como de la mano en ese vivir solo para el Padre, como Cristo y con Él. Ahí está ese “servicio de amor a Él..., esa oblación completa, generosa de todo nuestro ser, que Él nos exige; ahí está esa respuesta de todo momento que no es otra cosa que esa vida de amor más intensa y activa que anhelamos. En ese dejarnos conducir con fe y con amor en todos esos detalles diarios, está el más absoluto negarnos a nosotras mismas para darle acogida a Él y dejarlo encarnar en nosotras”.

Así entiende y vive la madre Merceditas ese misterio de la “encarnación del amor de Dios”. Negarnos a nosotros para permitir que Él viva en nosotros, al más puro estilo del Evangelio. “Mi yugo es llevadero y mi carga ligera”; dejarnos llevar, guiar, conducir por ese amor que aliviana nuestra vida y la consume cada día hasta convertirla en amor puro. Ya no somos nosotros, es Él quien vive en nosotros y da sentido a nuestra existencia y a nuestra consagración.

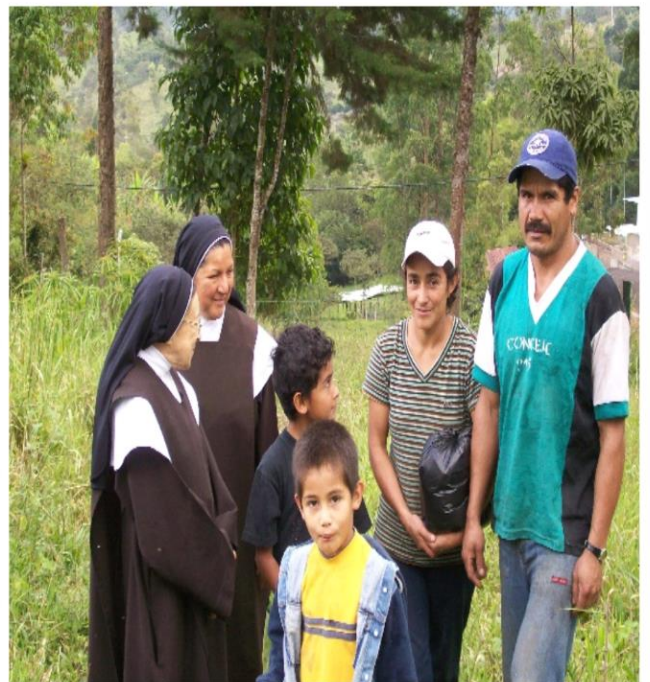


“Vivir en el Amor, con el amor y para el amor” será siempre el ideal de Merceditas: “por vocación estoy llamada a una vida interior profunda. Presencia de Dios en mí (Jn. 14,23). Conformidad plena y absoluta con la voluntad de Dios, abandono total en la Providencia, dejándome utilizar y conducir por Dios. Este abandono no debe ser solamente resignación, ni aceptación,

sino un acto de fe, esperanza y amor, por el que me entrego por entero y alegremente a Dios”.

“Entonces me esforzaré por cultivar mi vida teologal. Esa fe inmensa, viva, profunda que debo tener para reconocerlo en todo, para acogerlo y darme a Él a través de todo y de todos. Esa esperanza y confianza que me mantenga segura de Él, de su amor, del poder de su gracia sobre mí, de su presencia conmigo: “No temas, yo estoy contigo” y un amor que lo ponga en todo, para que, en medio de la sencillez de mi vida, todo lo convierta en amor”.

Madre Merceditas siempre se dejó conducir por ese Amor infinito que transformó su vida y la dispuso para los demás en un profundo olvido de sí: **“Así nos dejaremos conducir por Él para “adentrarnos” en su misterio de luz y de amor. Creo que esta vida de fe, de confianza y de amor es la que, ante todo, nos lleva a ese olvido de nosotras mismas, que nos hace silenciar verdaderamente en nuestro interior para recogernos de verdad en ese Misterio de Dios que llevamos en nosotras. Y cuando nos recogemos en Él, se hace entonces Jesús, el verdadero Maestro de nosotras...”**



¿OTRA SANTA DEL CARMELO DESCALZO PARA LA IGLESIA?

Julián Andrés Gélvez Hernández



La familia del Carmelo Descalzo, a la que pertenecemos por hábito o vocación, es, indudablemente, un semillero de santidad. Desde que Santa Teresa de Jesús fundó el Monasterio de San José, el 24 de agosto de 1562, e inauguró el convento de Duruelo junto a San Juan de la Cruz, el 28 de diciembre de 1568, hombres y mujeres han transitado el fascinante camino propuesto por los santos: la vida interior, el *hondón* del alma habitado por tal Huésped, que, a la vez, es Amante y Amado.

En la Jornada Mundial de la Juventud del 2011, el papa Benedicto XVI, y algunos años después el papa Francisco en *Gaudete et Exsultate*, afirmó que la santidad se encuentra esparcida por nuestras calles, y que, en muchas ocasiones, pasa desapercibida ante nuestros ojos.

A pesar de esto, hay faros luminosos que se elevan sobre la oscuridad y la tiniebla de la noche para mostrarnos, no con su luz, sino con la del Maestro, que es posible y digno de amor el hecho de vivir en Él, por Él, con Él, hacia Él. Que es posible orientar nuestra mirada hacia la luz amorosa de Dios que siempre se nos está mostrando, siempre está amando, siempre está esperando, siempre está llamando, siempre está salvando.

Uno de estos faros luminosos es Mercedes de Santa Teresita, a quien con cariño y respetuoso afecto llamamos Merceditas. Una mujer buena, brillantísima, alegre, jovial, cercana, sensible, atenta a las necesidades de los demás, cultivada, prudente,

abnegada, silenciosa -casi que desapercibida- y abierta al plan divino. Es un poco repetitivo citar a fray Luis de León hablando sobre Santa Teresa de Jesús, pero no encuentro mejor forma de explicarlo: *"No tuve la dicha de conocer a la madre Merceditas, pero al contemplar la vida de sus hermanas y sus escritos, puedo decir que verdaderamente su mirada llena de alegría y amor sigue viva y aunque nunca haya visto los ojos de Merceditas, sí que conozco su mirada"*.

El proceso que se está llevando a cabo en el monasterio de Garagoa y en toda la Provincia es especialmente bello para todos nosotros: **estamos proponiendo a la Iglesia una santa más, una santa distinta. La santidad no puede ni debe considerarse como añadidura; de ahí que el título de este pequeño escrito es más sugestivo que expositivo: queremos que Merceditas sea una santa desde el Carmelo para la Iglesia, pero ¿por qué?**

La respuesta es tan compleja como sencilla: estamos absoluta y definitivamente convencidos de que ella, Merceditas, vivió hasta lo más profundo de sí misma, hasta las entrañas y hasta los tuétanos, esa presencia divina que la transformó en una hoguera que dio de sí luz y calor a muchas almas; y, no solo eso, sigue haciéndolo, sigue mostrándonos, incluso después de diez años de su vida definitiva, que el Dios en el que creemos está *hambreado* por dárseos.

El domingo de Pascua de este año, 4 de abril, y por esas cosas que solo se explican dentro del plan de Dios, conocí el monasterio de Garagoa y a Merceditas. Desde entonces trabajo en la recolección, transcripción y presentación de los documentos que ella escribió y que deben incluirse dentro del proceso de beatificación y canonización de nuestra santa carmelita colombiana.

Llegué a Garagoa con la idea de la santidad de Merceditas, pero regresé aún más convencido de ella, no porque se respire un aroma especial en la celda donde murió, ni porque se «sienta» algo particular en el lugar de su sepultura, aunque allí verdaderamente se percibe la presencia de Dios; sino, porque es imposible vivir la santidad solitariamente, alejado de los demás.



La gracia del Señor se contagia y se vive comunitariamente, y de eso dan fe mis ojos: ¡monjas santas que vivieron con una santa! No porque falten defectos, todos nosotros los tenemos, sino porque viven confiadas en la misericordia de Dios y mantienen sus ojos puestos en la cruz y el sepulcro vacío de nuestro Redentor.

Es importante decir que no debemos extrañarnos de la santidad: todos los cristianos somos santos y estamos llamados a serlo en profundidad, porque el Santo de los santos ha querido venir hasta nosotros y hacerse uno de nosotros. En el bautismo hemos muerto al pecado y en cada eucaristía nos alimentamos de Dios mismo, así, el Espíritu nos hace consanguíneos de Dios. Vemos, entonces, que ser cristianos no es una convicción o una creencia a secas, es, más bien, un tipo de sangre.

La santidad no es un mero adjetivo que describe *cómo* es una persona o aquello que *hizo*, sino que habla de lo que una persona *es*: no importa mucho lo que Merceditas *hizo* - vivir correctamente, fundar el monasterio en Garagoa-, importa lo que Merceditas *fue* y es según Dios.

¿Qué significa que propongamos a Merceditas como santa desde el Carmelo para la Iglesia? Podría extenderme hablando a este respecto, sobre todo porque el misterio de la Comunión de los Santos es tan amplio como fascinante, pero vale la pena precisar tres puntos para ser sucinto y no extenderme más de lo debido.

Primero, reconocemos que en la vida de Merceditas Dios se manifestó a sí mismo y da a la Iglesia un signo potentísimo de su amor que sigue convocándonos hacia sí; es decir, Merceditas fue, junto a Cristo Crucificado, un estandarte levantado sobre la tierra.

De esa manera, creemos que ella hace parte de la Revelación y que, aunque como dijo San Juan de la Cruz: *“una sola Palabra dijo el Padre al mundo”*, esa Palabra resonó concretamente una vez más en la vida de Merceditas.

Segundo, proponemos a Merceditas como un nuevo modo de seguimiento de Cristo, al estilo de Santa Teresa de Jesús o de Santa Teresita del Niño Jesús.

Su existencia en totalidad encierra una posibilidad novedosa de caminar junto al Maestro bueno. Nadie está obligado a creer en un santo en particular, pero Merceditas se muestra como un modelo expositivo de la vida en Cristo: ella es un Evangelio viviente, una Buena Nueva. Dijo el papa Benedicto XVI: *"la luz de Jesús se refleja en los santos y a su vez destella de nuevo desde ellos"*. Y de eso estamos convencidos, de que el yo de Merceditas fue insertado en el Yo de Cristo y que, por eso, puede dar luz a cuantos la conocemos. Ella continúa con la impactante y conmovedora historia de la salvación.

Finalmente, sabemos que Merceditas es la muestra viviente de que el amor va más allá de la muerte, de que es más fuerte y poderoso que nuestros propios límites, fragilidades y vulnerabilidades, que es más potente que nuestro pecado, porque es Dios mismo.

Todo esto significa que consideramos a Merceditas como una maestra de vida y que la presencia de Jesucristo a través de los siglos, y en nuestro siglo, fue mediada de un modo especial por ella.

Merceditas trajo consigo una nueva irrupción del Señor en la historia y, por eso, a través de ella, Cristo aparece nuevamente, se encarna nuevamente y su fuerza se hace presente de manera imperante y novedosa.

A todos nuestros lectores les encarezco redoblar su oración por esta causa: por el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el cardenal Marcello Semeraro; por el postulador general de la Orden, Marco Chiesa y por el vicepostulador, Miguel Ángel Díaz; por el obispo de Garagoa en donde se encuna la causa, Julio García; por las madres carmelitas del Monasterio San José de Garagoa; y por todos los *labradores de la viña del Señor* que Merceditas ha llevado hasta la causa y que por ella trabajamos.

¡Alabado sea Jesucristo!





Sabía usted que...

-El 24 de septiembre de 2016, por petición de Monseñor José Vicente Huertas Vargas, obispo de Garagoa, se envía carta al padre Romano Gambalunga, Postulador General del Carmelo Descalzo, pidiendo instrucciones para comenzar el proceso canónico para la beatificación de la madre Mercedes. Muchas personas vienen a orar a su tumba, le piden y han recibido favores por su intercesión y los padres carmelitas y varias personas dan testimonio de su santidad.

-14 de septiembre de 2017: aprobación del Definitorio General de Padres Carmelitas Descalzos para iniciar el proceso de Beatificación.

-16 de Julio de 2018: el obispo Julio Hernando García Peláez en la homilía el día de Nuestra Señora del Carmen anuncia públicamente que la Conferencia Episcopal y los obispos de esta provincia han deliberado el caso de la hermana Merceditas y se ha aceptado que se inicie su proceso.

-El 12 de diciembre de 2019 se da apertura al proceso de beatificación y canonización, con la conformación de los miembros del tribunal en una Eucaristía a las 12:00 m., presidida por su excelencia Monseñor Julio Hernando García Peláez y concelebrada por el obispo emérito José Vicente Huertas y 37 sacerdotes del Carmelo y de la Diócesis.

ALGUNAS DE SUS FRASES

"¿Y ahora qué sigue? Abandonarme en los brazos de Dios, viviendo de amor y para el Amor".

"La oración, la interioridad, el recogimiento, la contemplación y el amor a la Iglesia son valores demasiado grandes para que nos olvidemos de ellos".

"Cuando Dios me hunde en el dolor, en el sufrimiento... cuando todo es oscuro y no tengo más salida que gritar...¡¡¡Padre!!! ¡¡¡Padre!!! Entonces Él me tiende los brazos y me ama".

"No quiero que en el monasterio de Garagoa se imponga un régimen militar, sino un servicio desde el amor".

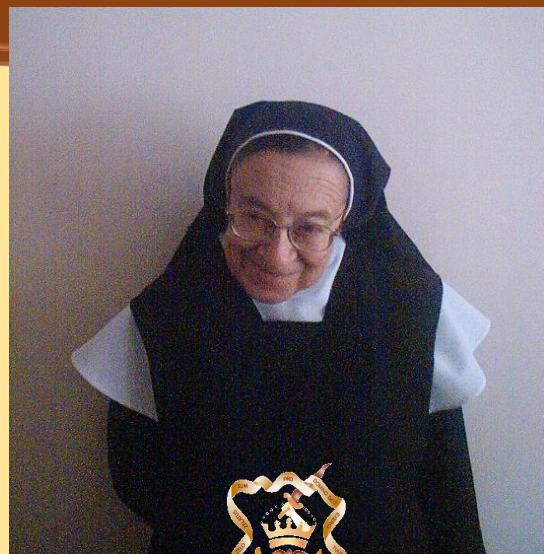
"El amor es lo que cuenta en mi vida, todos mis actos deben girar en torno al amor; por tanto mi programa no ha de ser otro que amar y servir".

"Ya cumplí mi tarea, solo quiero contemplar eternamente a la Santísima Trinidad. Esta no es mi casa, el cielo me espera".



“Tengamos confianza que el timón está en manos de mi Padre”: Madre Merceditas

“Como familia carmelitana, oramos a Dios y esperamos con fe y esperanza que este camino que iniciamos ahora pueda desembocar un día en la beatificación de la madre Merceditas. Es por ello que los seguimos invitando para que se unan a esta noble causa y nos acompañen con su oración, promuevan la causa dando a conocer a Merceditas y propaguen la oración por la cual se pueden acoger a su intercesión”: Orden de Carmelitas Descalzas, Provincia Santa Teresita del Niño Jesús, Colombia.



Rogamos a las personas que reciban Gracias o favores atribuidos a la intercesión de la sierva de Dios Mercedes de Santa Teresita, favor comunicarse a la siguiente dirección:

Monasterio de Carmelitas Descalzas San José de Garagoa

Transversal 12 N. 5-221
Teléfono fijo: (8) 7501216
Celular: 31003799097

carmelitasdescalzasgaragoa@gmail.com

Señor Dios, uno y trino, que concediste a la madre Merceditas una entrega generosa a la contemplación de tus misterios a favor de las almas, concédenos imitar su espíritu de caridad y la gracia que por su intercesión te suplicamos... (pídase).

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Amén

Para conocer más sobre Merceditas pueden ingresar al siguiente enlace:

<https://ocdcolombia.org/madre-merceditas/>

ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS
PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA – ZONA SUR
NOVIEMBRE 2021



Correo electrónico: karmelocdszonasur@gmail.com

Contacto: (+57) 3172546790